

LA VOZ DEL PUEBLO.

ADMINISTRACION JENERAL.

CALLE DEL 25 DE MAYO N.º 238.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

EDITOR RESPONSABLE,

D. JOSE MARIA ROSETTE.

Este periódico es propiedad de la IMPRENTA URUGUAYANA, establecida en la calle del 25 de Mayo número 238.—La suscripción UN PATACON al mes, pagadero al fin de cada uno.—Se reciben suscripciones en la Librería Nueva, calle del 25 de Mayo número 202; en la de Iler nander, número 236; y en su imprenta.—Los AVISOS, se admiten hasta las 3 de la tarde del día anterior al de su publicación; pagando el suscriptor un vintén por línea impresa, y dos, el que no lo sea: estos solo se reciben en la oficina de su administración jeneral.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º y 16 de cada mes: trenes en el 11 y 20. Las balijas se cierran en la Administración de Correos en la noche del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.

Salen de Montevideo los viernes a las seis de la mañana, y de Minas los lunes a las 5 de la mañana. En tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas.

DILIGENCIA DE SAN JOSÉ.

Salen de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana, y de San José, los lunes a las 5 de la mañana. En tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas.

Aviso de la Redacción.

Las personas que tengan necesidad de poner sus avisos en la VOZ DEL PUEBLO, deben ocurrir únicamente a su administración jeneral, calle del 25 de Mayo número 238, al lado de la Librería del Sr. Hernandez.

ESTERIOR.

¿Hay libertad en el Perú?

Hubo para el Perú un tiempo de inacción salvaje y brutal impasibilidad. Hubo una época desgraciada en que nuestros pueblos arrastraban la vida de los pueblos bárbaros. Hubo para el desgraciado Perú un triste y prolongado período de mengua y de oprobio.

Aquel fué el tiempo del servilismo. Aquella la época de la barbarie. Aquel el dilatado período de la infamia. El Perú gemía entonces, porque el Perú era esclavo: sus pueblos soportaban un yugo asfixiante, porque ellos eran débiles. Inclínaban la frente cubierta de vergüenza, porque ellos no sabían aun como lavar los pueblos el deshonra que los abruma.

Pero corrieron los años. Junto con los años vinieron las historias de otros pueblos.

Junto con las historias de los pueblos, la historia de la libertad y sus triunfos.

La libertad y sus victorias fueron pues los primeros hechos que leyó el Perú en la historia del mundo.

Pero la libertad luchaba contra el despotismo.

Ante ella sucumben los tiranos.

Los cetos caían despedazados; las coronas rodaban las gradas de los tronos, y los tronos mismos no eran sino ruinas y tristes recuerdos del nequino poder de los hombres.

El Perú estaba atado a la España; el siervo estaba ligado al amo por medio de pesadas cadenas que en su ceguedad los pueblos no veían, que en su inacción no palpaban, que en su delirio no escucharon.

El Perú sufría también las arbitrariedades de sus dominadores: su historia era entonces la historia del servilismo; sufría la opresión de sus tiranos; su vida era entonces la vida del débil. Los débiles soportan en silencio los caprichos de los fuertes; los serviles toleran resignados los avances de sus señores.

No era, pues, extraño en nuestros pueblos tanto sufrimiento, tanta resignación y tal impasibilidad. Nuestro cielo era entonces oscuro y sombrío. Nuestro horizonte espeso y amenazador.

Pero las nubes espesas principiaron a disiparse; que sombras huyeron ante un rayo de luz que principió a aclarar tanta oscuridad; las tinieblas desaparecieron y una aurora apacible y serena anunciaba un sol majestuoso y brillante.

Cuando esto sucedía, la España no era ya

el gran coloso que todo lo abarcaba y ante cuyo poder los reyes temblaban y los pueblos se sometían. Debilitado su poder, cansado de sus fatigas el coloso, natural era que el cautivo lograra esta ocasión para sacudir una tutela odiosa y hasta cierto punto injusta.

La historia de aquellas naciones y sus gloriosos ejemplos vinieron a despertar en el corazón del siervo el mas noble de los sentimientos adormecido en el por la torpe impasibilidad que dominaba todos sus miembros.

El Perú comprendió entonces en un solo instante, para no volver a comprenderlo jamás, QUE UN PUEBLO JUSTO Y VALIENTE NO SOPORTA A LOS TIRANOS.

El Perú sacudió pues su yugo y fué libre, y todos los pueblos de la tierra saludaron en él un Estado soberano nacido a los primeros albores del siglo de la Libertad.

Este es el Perú hasta el año 21.

Hasta entonces fué esclavo.

¿Y hoy es libre?

Presas de las facciones ó víctima del despotismo, nuestra República solo ha sido hasta ahora el instrumento de los hombres ambiciosos.

La libertad ha sido siempre en ella un sarcasmo.

Y sin embargo, hoy se celebra esa libertad conquistada con mares de sangre; hoy se recuerda con manifestaciones de regocijo público esa independencia por la que se han sacrificado

Tantos mártires

Y tan crecidas fortunas.

¿Pero qué libertad se celebra?

¿Somos acaso libres?

Cuando otros hombres se abandonan a la algarazara y al bullicio público y abren sus corazones a los placeres con que les halagan los que se llaman sus señores, nosotros en medio del recogimiento y de la calma, nos preguntamos en silencio:

¿Hay libertad en el Perú?

Pero nadie responde: todos emudecen y callan; y apenas se escuchan de vez en cuando hondos lamentos como arrancados de un corazón oprimido. ¿O el eco vago de una voz apagada que dice:

¿Hay justicia en el Perú?

Y a esta voz responde otra a lo lejos, que dice:

¿Hay igualdad en el Perú?

Y a esta responde otra mas lejos, que dice:

¿Hay leyes en el Perú?

Si las hay, dice una voz robusta.

Hay LEYES DE REPRESION.

Hay LEYES DE SERVIDUMBRE.

Hay ESCLAVOS.

¡Ah! esta es la libertad que hoy se celebra! esta es la independencia que conquistaron nuestros padres!

La libertad del Perú es la libertad de la víctima que tiembla y se estremece al sentir sobre sí la opresión de sus verdugos.

Es la libertad del cobarde que june y llora en silencio sin atreverse a luchar con sus dominadores.

Es la libertad del infame que soporta sobre sí la vergüenza con que le abrumen sus tiranos.

Es en fin la libertad del esclavo que obedece ciega la voluntad del amo y los caprichos del SEÑOR.

En el Perú, es verdad, no se derrama la sangre como el agua de las fuentes, no se levantan cadalsos, ni se aprisiona, ni se

ballo, y que si vuelve madama de Saint-Remy para echarme algun sermón, no os encuentre en este sitio!

—¿Se lo dirá a mi padre, no es verdad? murmuró Raul.

—¿Y os reírán, eh? Ay, vizconde! cómo se conoce que venís de la corte! Sois todos unos melindrosos como el rey! Qué diantres! En Blois nos solíamos pasar muy bien sin el consentimiento de papá. Preguntádselo sin no a Malicorne.

Y al decir estas palabras puso aquella loquilla a Raul en la puerta, empujándole por las espaldas; y este, deliziándose a lo largo del pórtico, desató su caballo, montó en él, y partió a escape, como si fuesen en seguimiento suyo los ocho guardias de Monsieur.

III.

El padre y el hijo.

Seguía Raul el camino, tan conocido y tan grato para él que conducía desde Blois a la casa del conde de la Fère.

El lector nos dispensará de que no hagamos una nueva descripción de esta habitación, pues ya ha penetrado en ella con nosotros en otro tiempo y la conoce. No había mas diferencia desde entonces acá sino que las paredes habían tomado un tinte mas pardusco y los ladrillos un matiz de bronce mas armonioso: los árboles habían crecido, y el que en otro tiempo alargaba apenas sus débiles brazos por encima de la creca-

destierra, ni se persigue, ni se hiere; pero se OPRIME, y esto es bastante para que la libertad emudezca y los libres tiemblen.

El gobierno tirano no es precisamente el que derrama sangre y hiere de muerte, sino el que oprime y ahoga.

El gobierno tirano es el enemigo de toda libertad; y la libertad solo sucumbe en los pueblos cuando se la ahoga ó encadena.

Pues bien: esto acontece ahora mismo en el Perú.

En él no hay sino una sola voluntad; y ante esta voluntad todos se humillan, todos tiemblan y todos obedecen.

Ante el amo todas las cabezas se inclinan, todas las rodillas se doblan y todos obedecen.

Siempre obediencia!

La obediencia ciega es la ley de todo tirano.

¿Pero existe en el Perú la obediencia ciega?

¿No existe acaso un Congreso que ponga un dique a los estravios de los otros poderes; y que despierte las esperanzas de los oprimidos y de los débiles?

¡Ah! si lo hay. Pero es que la obediencia comienza precisamente por él. Es que el envilecimiento comienza por él. Es que el miedo y el servilismo comienza por él.

Es que él ha cerrado la puerta a toda esperanza.

Es que él niega su apoyo a los débiles.

Es que él rehúsa su protección a los oprimidos.

Es que la infamia comienza desde él; y desde él se comunica a todos los agentes del poder.

Nuestro Congreso no es sino la hechura de un hombre, y ora sea por gratitud, ora por cobardía, ora por envilecimiento, lo cierto es que el mas robusto y el primer deber político está enteramente subyugado por ese hombre y sujeto a los caprichos del AMO. No hay pues, ni puede haber libertad en el cuerpo legislativo.

Y esta es la libertad que hoy se celebra!

¡Ah! en otros tiempos se ansiaba la reunión de los representantes del pueblo; se amenazaba a los poderes estraviados con la instalación de las Cámaras legislativas. El oprimido tenía la esperanza de encontrar un asilo en su justicia, y el débil buscaba un apoyo en el poder del Congreso. Cuando los pueblos anhelaban la reunión de sus representantes, los otros poderes se estrechaban y temblaban.

Hoy sucede todo lo contrario.

Los opresores aman la reunión de los Congresos y los pueblos tiemblan.

Aquellos tienen la seguridad de que los Congresos apoyarán sus estravios. Los pueblos tienen la amarga convicción de que su voz no será escuchada, pero sus tormentos se multiplicarán sus congojas irán en aumento.

Así, las garantías del ciudadano han venido a ser en el Perú un risible sarcasmo; la libertad una vana palabra de que solo se sirven los que necesitan oscurecer de algun modo sus criminales avances y sus culpables aberraciones.

Y hay libertad en el Perú?

Qué es en el Perú el poder conservador? Qué es en el Perú el poder judicial?

Son los instrumentos dóciles de una voluntad a la que es forzoso obedecer con resignación, so pena de perder el empleo que se ha arrancado. Sin otro título quizá que haber contribuido a esa fuerza que denominamos sufragio libre.

Y si estos son los poderes políticos del

arrogante ahora y espudo, proyectaba a lo lejos, lejos su espeso ramaje, hinchado con la savia, una espesa sombra con flores ó frutos para el transeúnte.

Raul divió a lo lejos aquel techo inclinado, cénico de las torrecillas, el palomar entre los chimeneas y aquel enjambre de pichanes que revoloteaban sin cesar al rededor del cono de ladrillo sin poderlo abandonar jamás, semejantes a los dulces recuerdos que revelan en torno de una alma tranquila.

Así que se acercó mas distinguió el ruido de las garruchas que chillaban bajo el peso de maderos cubos, y le pareció oír tambien el melancólico jemiido del agua que vuelve a caer en el pozo, sonido triste, fúnebre y solemne que hiere el oído del niño y del hombre meditabundo, sin que ni uno ni otro puedan olvidarlo nunca; sonido que los poetas ingleses llaman *splash*, los poetas árabes *garguhal*, y que nosotros solo podríamos traducir por medio de una perifrasis; el ruido del agua cayendo en el agua.

Mas de un año hacia que Raul no había ido a visitar a su padre, habiendo pasado todo ese tiempo al lado del príncipe.

Con efecto, después de todas aquellas conaciones de la Frontera, cuyo primer período procuramos describir en otra ocasión, había hecho Luis de Condé una reconciliación pública, solemne y franca con la corte.

En todo el tiempo que duró el rompimiento del príncipe con el rey Condé que se aficiónó en extremo a Bragelonne, le estuvo ofreciendo en vano cuantas ventajas podían deslumbrar a un joven. El conde de la Fère, fiel siempre a sus principios de lealtad

Estado, los que están llamados a proteger la libertad y las garantías públicas, ¿qué serán los pueblos que viven de su trabajo y que necesitan de la protección de aquellos, para prosperar y engrandecerse?

¿Qué serán! decimos.

Y hay libertad en el Perú?

Dicen que el Perú se independizó el año de 21; pero nosotros no vemos sino que del yugo extranjero, pasó al yugo de nuevos opresores.

El Perú jime en silencio. Dios lo protegerá.

Dios guiará sus pasos, y cuando preguntemos: ¿hay libertad en el Perú? descenderá del cielo una voz que nos diga:

— Hay libertad, porque en vuestra patria se cumple primeramente la ley de Dios, la ley de justicia y de caridad, y luego la ley de la libertad que es tambien ley de Dios. — (La Discusión—Bogotá.)

En seña a Carmen Rodríguez de Gaitan.

Varios periódicos de esta capital han consagrado algunas líneas a tributar un homenaje de respeto a las virtudes cívicas y a los raras sufrimientos a que estuvo sometida por largos años la señora CARMEN RODRIGUEZ DE GAITAN, en castigo de su fidelidad y entusiasmo por la causa sagrada de la Independencia. La Cámara provincial de Bogotá, guiada por el noble sentimiento del patriotismo, se ocupa de tributarle honores póstumos, disponiendo que su retrato se coloque en la sala de las sesiones de la misma Cámara, al lado del que allí existe de la incomparable heroína Policarpa Zalavarieta. Falta hacer conocer que en el cementerio de esta capital, donde fué sepultada la señora Rodríguez de Gaitan, el 27 de setiembre último, se promuevan dos discursos delante de su féretro y en presencia del numeroso concurso que fué a decir el último adiós a uno de esos espíritus fuertes que, desafiando los peligros en tiempo borrascoso, y olvidándose de sí mismos para pensar solo en el triunfo de un principio, pronostican la salvación de la causa que defienden.

Fueron los oradores de aquel día, el Ciudadano Presidente de la República y el Dr. Mariano Becerra, jefe de un establecimiento de enseñanza. En ambos discursos, sin disputa alguna improvisados, se hizo una reseña biográfica de la respetable anciana que era allí el objeto de la pública veneración; en ambos se escitó a imitar sus virtudes republicanas, si alguna vez la nacionalidad y las santas doctrinas que surgen con ella, llegasen a estar amenazadas; y en ambos se patentizó la estensa popularidad de que gozaba justamente la señora Rodríguez de Gaitan. Entre los pensamientos entusiasmados, hacemos recuerdo de lo que vamos a reproducir: "Pero penséis, señores, dijo el *Journal Lopez*, que la alta ciudad de nuestra heroína había agotado ó disminuido siquiera el ardor de esta por la Libertad, el celo por la existencia de la República, ni el propósito de sacrificarse por ella, si hubiera sido necesario? ¿Pensáis que mi distinguida amiga estaba satisfecha con los servicios que había tributado a la Patria en la época que yo llamo de prueba, cuando el furor de los españoles solo se aplicaba momentáneamente con la sangre de víctimas americanas? Pensáis que una gran suma de servicios y de martirios dispensaba a esta mujer fuerte de consagrarse, en medio de su ancianidad y de su buena fortuna, a la dicha y al reposo de la Nueva Granada?"

Y majestad, que esplanara un día delante de su hijo en las bóvedas de Saint-Denis, el conde de la Fère las había rechazado siempre en nombre de su hijo. Y aun hizo mas todavía, pues en vez de seguir el vizconde a monsieur de Condé en su rebelión, siguió a Turenna combatiendo a favor del rey. Mas adelante cuando Mr. de Turenna abandonó a su vez la causa real, dejó a Mr. de Turenna como había hecho con Mr. de Condé. Resultado de esta línea invariable de conducta que, como Turenna y Condé solo habían salido victoriosos uno de otro cuando peleaban bajo las banderas del rey; tenía Raul inscritas en su hoja de servicios, no obstante sus pocos años, diez victorias sin que su valor ni su conciencia tuvieran que resentirse por cosa alguna.

Raul había seguido, pues, tenaz y pasivamente, la fortuna del rey Luis XIV a pesar de todas las tergiversaciones que eran endémicas, y por decirlo así inevitables en aquella época.

Vuelto ya a la real gracia Mr. de Condé, usó de su privilegio de amnistía para pedir muchas cosas que le fueron concedidas, y entre otras, que le devolviesen a Raul. Inmediatamente el conde de la Fère siguiendo siempre las impresiones de su buen juicio, le envió a Raul.

Había, pues, trascurrido un año desde la última separación de padre é hijo, y solo algunas cartas habían suavizado, aunque no curado, los dolores de la ausencia. Se ha visto tambien que Raul dejaba en Blois otro amor distinto del amor filial.

Pero es preciso hacerle justicia: a no ha

va Granada? Nada de esto, señores; mi respetable amiga, como si obrase sometida a la ley del instinto, jamás pudo dar un paso fuera de la línea política que se trazó en su juventud: su encierpo se encorvaba bajo el peso creciente de los años, pero su espíritu era joven, activo, penetrante...

penetrante, sí, y hasta tal punto, que puedo asegurarse que la libertad y el óhnen público no tenían mejor centinela en las crisis de la sociedad. ¿Cuánto debe la Patria al ser jeneroso que animaba este cuerpo?

¿cuánto le debo yo mismo como primer Magistrado de la Nación! Mas eso vijilante centinela en el centro de los conflictos, se transformaba despues en el ángel de consuelo para los vencidos en las luchas intestinas. Pasada la rebelión, ya no había rebeliones para ella, sino desgraciados, el perdón era su pensamiento: el perdón era su plegaria, y yo oía de los labios de mi amiga sino el acento cristiano del perdón...

acento conforme con su constante caridad privada."

El Dr. Becerra, visiblemente conmovido con la relación de algunos importantes rasgos de la vida pública de la señora Rodríguez de Gaitan, exclamó: ¡Plegue al Cielo que, al desaparecer este ornamento de la Nueva Granada, no quede un eterno vacío entre nosotros! Las grandes escenas en que figuró nuestra heroína y en que ha dejado estampada su huella y escrito su nombre, no se representan en las naciones, es verdad, sino dejando siglos de por medio. Pero cuando hay un corazón tan heroico y un espíritu inextinguible, como el corazón y el espíritu de la señora Rodríguez de Gaitan, no hay época en que no pueda brillar. Así, a la virtud activa y fecunda que ella desplegó en el curso de la magna guerra, esas virtudes que le han dado tanta merecida celebridad, y que nos traen aquí a consagrarle los últimos honores que la gratitud inspira, se sucedieron otras menos brillantes, menos seductoras, desde luego, pero siempre dignas de alabanza y de imitación. ¿Quien, que haya conocido a la respetable señora Rodríguez de Gaitan, no ha conocido tambien su amor a las clases desvalidas, su constante anhelo por remediar ajenas desgracias, y su intenso placer al cumplir con el mas santo de los deberes que la religión impone? Señores! cuando veo a mi rededor tantos testigos de la beneficencia que yo he admirado, y que ahora encuentro con mas libertad que nunca, me será permitido decir, que la vida de la ilustre granadina que va a desaparecer dentro de pocos instantes de la vista de sus amigos y compatriotas, es la fiel imagen de la verdadera democracia.

(Id. Id.)

DOCUMENTOS OFICIALES.

Viva la Confederación Argentina!

Legación y Consulado General Argentino. Montevideo, abril 28 de 1853.

El infrascripto, Encargado de Negocios y Consúl General de la Confederación Argentina, se hace un deber de participar a S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, para que se sirva elevar al conocimiento del Excmo. Sr. Presidente de la República, que por disposición del Excmo. Sr. Director Provisorio de la Confederación, desde el día 23 del corriente se ha establecido por la Esquadra Argentina, un bloqueo rigoroso en la parte del pueblo de Buenos-Ayres que

bor mediado la casualidad y la señorita de Montalais, dos demonios tentadores, es bien seguro que Raul, despues de haber cumplido su comision, se había dirigido a galope a la morada de su padre, volviendo si la cabeza, pero sin detenerse un solo instante, por mas que hubiese visto a Luisa tendiendo hacia él sus brazos.

Así fué que la primera parte de su caminata la consagró Raul al recuerdo de lo pasado, que tan pronto acababa de abandonar; es decir, a su amada; y la otra mitad al amigo a quien iba a volver a ver, sobrado lentamente para lo que su impaciencia deseaba.

El joven encontró abierta la puerta del jardín, y encaminó su caballo por la alameda, sin cuidarse de los jestos de cólera que hacía un anciano vestido con una chaqueta de punto de lana morada, y cuya cabeza cubría una ancha gorra de terciopelo raído.

Aquel anciano, que estaba limpiando un cuadro de rosales y margaritas, se indignaba de ver correr de aquel modo un caballo por sus calles de árboles tan bien enarbolados y compuestas.

Hasta llegó a lanzar un vigoroso ¡huy! que hizo volver el rostro al jinete. Verificado-se entonces un cambio de escena repentino, pues apenas distinguió el anciano el semblante de Raul, echó a correr hacia la casa, dejando oír una especie de ahullidos interrumpidos, que parecían ser en él las señales de una loca alegría.

Llegó Raul a las caballerizas, entregó su corcel a un mozo, y salvó las gradas con un

FOLLETIN.

EL VIZCONDE DE BRAGELONNE

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

ALEJANDRO DUMAS.

(Empieza en el núm. 6.)

Montalais no perdió una palabra siquiera de aquel diálogo, que él eco le transmitía como por una bocina.

Encogiéndose de hombros, y viendo a Raul, que saliendo de su escondite había escuchado tambien:

—Pobre Montalais, esclamó, víctima de la amistad! ... Pobre Malicorne víctima del amor!

Y se detuvo al ver la figura trágica de la amistad, que se acusaba en su interior de haber sorprendido en un día tantos secretos.

—¡Oh, señorita! esclamó! ¿cómo podré agradecer tantas bondades?

—Algun día ajustarémos cuentas, replicó la joven: por ahora daos prisa a salir, M. de Bragelonne, porque madama de St-Remy no es indulgente, y alguna indiscreción de su parte podría acarrear una visita domiciliaria fatal para todos nosotros. ... Adios!

—Pero Luisa... ¿Cómo podrá saber?... — ¡Marchaos, marchaos! Luis XI sabía muy bien lo que se hacia cuando inventó el correo.

—¡Ay! dijo Raul.

—¿Y no estoy aquí, que valgo por todos los correos del reino? Pronto, a ca-

705.

ARIA.
IANA.
esa
strado públi-
publicado á la-
ela, para su
enta en este
e mas acep-
e CONTRATO
mas querido
artículo será

del
750.
de la ópera
to por la be-
nvento de la
opera, ejecu-
tada.
750.
reñici de la
zetti, ejecu-
e preparado
lustrado pú-

compuso, le
un deseo de
sigo esta, a
MENA.
Italiana se-
pasado está
dades.
A.
TORADA.
\$53.
o manifestar
tención con
dicado el es-
El Jucosilino
literato Ven-

PENA
 t.
 Pena, con lo-
 mpeñado por
 el segundo
 a petipieza-
 do.
 ocho.

ará desde las
tarde.
nt2 9p.
s nacional
AY: el pri-
segundo para
les pachados,
rre del Rin-

INGLESAS.
n. 57. *Al-*
dad de la
diamond.
punto de la
venta de un
mueras, aja-

uma classe, id.
id. azul e an-
lindos gustos,
tores, merito
co, pequin id.
raos negros
cavozes de
coraz s de color
id. et de varias
seña de la lin-
neas, pasu los
brillia, fiero
paleolon para
s, pasculos de
ones, pasculos
s, id. de can-
pachos, super-
dancos, peme-
tancillas para

artículos di-

Súndaga.
ya n. 303.
EHADAS.
AVES Y COMP.
de a las 10 en
dispensable-
traderías ave-
John Pardue"
con las que
introducto-
proximo nú-

num. 303.
FRANCESAS.
de la mañana
retirar lote, de
rentes para la
Instrinas flo-
de lana londa y
de thibet, idem
lana merela y
lazas anchas y
cuerdo americano,
cuerposes,
nantes, medias
mallas ameri-

de Aguilas de
las manos, la
coletas y otra

